

Nacidos ambos para el combate y la rapiña, son igualmente enemigos de toda clase de sociedad, igualmente fieros, igualmente altivos y difíciles de amansar; para domesticarlos es menester cogerlos muy pequeños. Solo con mucha paciencia y maestría es como se puede enseñar á la caza á un águila joven de esta especie; pero se hace peligrosa para su dueño, cuando adquiere fuerza y edad. Vemos en varios autores que antiguamente en Oriente se hacia uso de esta Águila para la caza; pero en el día se ha desterrado de nuestras halconeras: pesa demasiado para llevarla sobre el puño de la mano; nunca es bastante mansa, bastante dulce, bastante segura para que su dueño deje de temer sus caprichos y sus raptos de cólera; tiene el pico y las uñas retorcidas y terribles; su figura corresponde á su natural; además de sus armas tiene el cuerpo robusto y compacto, las piernas y las alas muy fuertes, los huesos firmes, la carne dura; las plumas ásperas (1), la actitud altiva y derecha, los movimientos bruscos, y el vuelo muy rápido. Es el ave que se eleva á mayor altura, por cuya razón los antiguos la denominaron *Ave celeste*, y la tenían en los augurios por el mensajero de Júpiter. Vé por excelencia, pero tiene poco olfato comparada con el Buitre; de consiguiente solo caza por la vista; y cuando hace presa, abate el vuelo como para tantear el peso de su víctima, y la deja en el suelo antes de llevarla; aunque tiene las alas muy fuertes, como es muy poca la flexibilidad de sus piernas, le cuesta bastante trabajo elevarse, particularmente cuando está cargada. Arrebata con la mayor facilidad Gansos, Grullas, Liebres y hasta corderitos y cabritos; y cuando acomete á los cervatillos es para saciarse allí mismo con su sangre y con su carne, y llevarse despues los restos á su arca ó era: este es el nombre que se da á su nido, que es en efecto llano y no cóncavo como el de la mayor parte de las aves, y que regularmente suele estar colocado entre dos peñascos en un sitio seco é inaccesible. Se asegura que un mismo nido sirve al Águila durante toda su vida: verdaderamente que es una obra de bastante consideración para no hacerse mas que una vez, y con bastante solidez para durar mucho tiempo. Está construido á manera de tablado con palos de cinco ó seis piés de largo, que descansan por los extremos; sobre ellos hay ramas flexibles cruzadas y cubiertas con varias capas de juncos y brezos. Este tablado ó nido tiene muchos piés de largo y bastante firmeza para contener el Águila, su hembra, sus hijuelos y una gran cantidad de víveres; está descubierto por arriba, y sin mas abrigo que los picos que sobresalen del peñasco. La hembra pone sus huevos en el centro de esta arca en número de dos ó tres, que empolla por espacio de treinta días; pero algunos de estos huevos suelen ser infecundos, y son pocas las veces que se hallan tres aguiluchos en su mismo nido: lo regular es que haya dos. Algunos pretenden que en cuanto los aguiluchos son grandecitos, la madre mata al mas débil ó al mas voraz de sus hijos: la escasez únicamente es la que puede ser causa de este sentimiento desnaturalizado; careciendo de lo necesario los padres tratan de reducir su familia, y en cuanto los hijuelos llegan á ser bastante fuertes para volar y atender á su propia subsistencia, los despiden para siempre.

Los aguiluchos no tienen los colores del plumaje tan fuertes como cuando son grandes: primero son blancos, despues de un amarillo blanquecino, luego de un amarillo pálido, y por último de color leonado bastante vivo. La vejez, las grandes dietas, las enfermedades y las largas cautividades hacen emblanquecer á las Águilas. Se asegura que el Águila vive mas de un siglo, y se añade que no siempre es la vejez lo

que causa su muerte, sino la imposibilidad de tomar alimento por encorvarse de tal modo su pico que no puede hacer uso de él. Sin embargo, se ha observado que Águilas guardadas en leoneras, aguzaban su pico, cuyo crecimiento era imperceptible durante muchos años. Tambien se ha observado que se les puede alimentar con cualquiera clase de carne, aunque sea la de las demás Águilas, y que á falta de carne, comen muy bien pan, Culebras, Lagartos, etc. Cuando no está domesticada, muerde cruelmente á los Gatos, á los Perros y á los Hombres que se le acercan. De cuando en cuando dá un chillido agudo, sonoro, penetraute y triste, y en tono firme. El Águila bebe pocas veces, ó quizás no bebe nunca, cuando está en libertad; la sangre de sus víctimas le basta para apagar su sed. Sus excrementos son siempre blandos, y mas húmedos que los de las demás aves, aun de las que beben con frecuencia.

El pasaje del Leon Africano, que hemos citado debe aplicarse á esta grande especie, como igualmente los testimonios de los viajeros en Africa y en Asia todos contestes en manifestar que no solo arrebata esta ave corderos, cabritos y jóvenes gacelas, sino que acomete tambien, cuando está enseñada, á las Zorras y los Lobos.»

A estas noticias de Lesson agregaremos las que da Buffon sobre la cetreria.

Para enseñarlas á cazar es indispensable cogerlas cuando son jóvenes, pues las adultas no solo son indóciles sino indomables; es menester alimentarlas con la misma clase de caza á que se las destina. Su educación exige mucho mas cuidado que la de las demás aves de cetreria: hacemos una reseña de este arte en el artículo correspondiente al Halcon, limitándonos aquí á algunas particularidades que se han observado en las Águilas, ya en su estado de libertad, ya en el de cautividad.

La hembra, que en el Águila, lo mismo que en todas las demás especies de aves de Rapiña, es mas grande que el macho y que parece ser tambien, en el estado de libertad, mas valiente, mas audaz y mas astuta, no conserva estas cualidades en el estado de cautividad. Se prefieren los machos para la caza, y se observa que en la primavera, cuando empieza la temporada del celo, trata de escaparse para buscar hembra, de manera que, si entonces se trata de adiestrarles en la caza, se está expuesto á perderlos á no ser que se adopte la precaucion de amortiguar su apetito amoroso por medio de una purga bastante violenta. Se ha observado tambien que cuando el Águila, al remontarse, vuela en dirección paralela á la tierra, es prueba evidente que intenta escaparse: en este caso es necesario llamarla inmediatamente arrojándole su alimento; pero si vuela dando vueltas sobre su amo sin alejarse mucho, es señal de cariño y de que no trata de huir. Se ha notado que el Águila adiestrada en la caza suele precipitarse sobre los Buitres, lo que no sucede cuando solo sigue su instinto; pues en este caso no les acomete como presa sino para disputarles otra ó quitársela.

En el estado natural, el Águila no caza solo sino en el tiempo en que la hembra no puede abandonar sus huevos ó sus hijuelos; como es la temporada en que la caza empieza á ser abundante con el regreso de las aves, puede atender fácilmente á su subsistencia y á la de su hembra; pero en el resto del año, el macho y la hembra parecen estar de acuerdo para cazar, se les ve siempre juntos, ó á lo menos poco distante uno de otro. Los que habitan en las montañas, que pueden observarla con facilidad, pretenden que uno de los dos ojea los matorrales, mientras que el otro se mantiene sobre un árbol ó un peñasco para coger la caza. Algunas veces el Águila se eleva á tal altura que se la pierde de vista; pero á pesar de la distancia se la oye clara y distintamente, y sus chillidos se asemejan entonces al

(1) Se asegura que las plumas del Águila son tan ásperas, que cuando se mezclan con otras las gastan por medio del roce.